

PALABRAS DE DESPEDIDA DE LUIS LLEYDA, DIRECTOR DE CÁRITAS LA RIOJA DESDE 2011 A 2019

Me despido con pena. El corazón me dice que siga, y sería lo más fácil, pero la cabeza me dice que es el momento apropiado por dos razones: mi familia, que me necesita, y la entidad. Caritas tiene que renovarse todos los días en la búsqueda de soluciones para las personas desfavorecidas. Después de ocho años en el cargo se corre el peligro de quedarse anquilosado. Por ello creo que es positiva la llegada de otra persona con nuevas ideas, otro espíritu y un impulso renovado.

Ha llegado el momento de cerrar esta etapa que ha marcado especialmente mi vida. Ha sido una experiencia imborrable, como un tatuaje que llevaré siempre. En estos ocho años siempre he vuelto a casa con la satisfacción del deber cumplido, incluso en los momentos duros, porque en Caritas hemos tenido que tomar decisiones serias y atravesar caminos difíciles, como en la vida de todo cristiano; pero, sobre todo, en este tiempo he vivido satisfacciones. He salido ganando porque es mucho más lo que he recibido que lo que he dado. Cuando entregas tu vida al servicio de los demás, sientes que tiene sentido y ha merecido la pena. Por eso, seguiré vinculado a la Iglesia, como voluntario o como me necesite.

A mi sucesor le recomiendo que se tire al agua de cabeza. Fernando, vas a estar totalmente arropado. Tienes un personal directivo extraordinario, unos colaboradores excepcionales, y creo que estás sobradamente capacitado para desempeñar este puesto.

Quiero despedirme dando gracias. En primer lugar, a Dios por elegirme y sostenerme durante este tiempo. Después, a mi familia, por su entrega indirecta a esta misión y por permitirme esta dedicación. También a los trabajadores de las tres entidades y, por supuesto, al arma más fuerte de Caritas, sus voluntarios. No puedo olvidar tampoco a los socios y donantes, a las entidades colaboradoras, a las instituciones y a los medios de comunicación por difundir nuestra labor y ayudarnos a sensibilizar.

Por último, desde mi gratificante experiencia al servicio de Caritas y de los pobres, quiero hacer una invitación a toda la sociedad a ser generosos, a no conformarnos con dar el mínimo, a comprometernos con una atención especial con los más necesitados. Nuestra sociedad necesita hombres y mujeres comprometidos que se pongan al servicio del bien común, que trabajen por una sociedad más justa, más humana, más solidaria. Ojalá que nuestra vida esté impulsada por el servicio de entrega y servicio a los demás, y no por la búsqueda del tener, del poder, del éxito material y del dinero. Desde mi experiencia al servicio de Caritas y de los pobres, os puedo decir que ellos han supuesto para mí el darle sentido absoluto a mi vida.